

Contexto iberoamericano de enfermería: Construir y compartir conocimiento

José Ramón Martínez-Riera¹

ORCID: 0000-0002-4926-6622

¹Universidad de Alicante, Professor Titular Departamento de Enfermagem Comunitária, Medicina Preventiva e Saúde Pública e História da Ciência. Alicante, Espanha.

Cómo citar este artículo:

Martínez-Riera JR. Ibero-American nursing context: constructing and sharing knowledge. Rev Bras Enferm.2024(1):e770101. <https://doi.org/10.1590/0034-7167.2024770101esp>

Autor Correspondiente:

José Ramón Martínez Riera
E-mail: jr.martinez@ua.es



A la Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC) y la Asociación Internacional de Escuelas y Facultades de Enfermería (ALADEFE) por su contribución a la construcción del conocimiento enfermero.

“La realidad será lo que seamos capaces de construir”

*“Dispara, yo ya estoy muerto” (2013), Julia Navarro**

Esta próxima semana van a desarrollarse dos grandes eventos científicos en Madrid y Granada (España). Actividades, ambas internacionales y concretamente y de manera muy especial aunque no exclusiva del ámbito Iberoamericano, organizadas y desarrolladas por dos importantísimas sociedades científicas enfermeras como son la *Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC)* y la *Asociación Internacional de Escuelas y Facultades de Enfermería (ALADEFE)*, con implantación e influencia internacional.

La AEC, con casi 35 años de evolución, celebra el que será su VII Congreso Internacional con el lema *“Vulnerabilidad y Salud Comunitaria: una nueva era para los determinantes en salud”* como parte de sus principios con la salud de la comunidad, de las familias y las personas a las que presta cuidados. En esta ocasión centra especial atención en el abordaje de las necesidades de cuidados en las poblaciones vulneradas y vulnerables al tiempo que analiza y reflexiona sobre la importante influencia que ejercen los determinantes en salud. Sin entrar a detallar los diferentes aspectos que se van a abordar en las mesas, talleres, coloquios... que configuran el Congreso, si quisiera resaltar la importancia de llevar a cabo un abordaje de la salud, integral, integrado e integrador como el que se realiza y que supone una mirada enfermera que, además, comparte con otras miradas disciplinares para tratar de identificar las necesidades que estas comunidades tienen, pero también para plantear cuáles pueden o deben ser las respuestas que, como enfermeras, demos a las mismas en un contexto que trasciende al local o nacional, para extenderse de manera global al ámbito iberoamericano.

ALADEFE, por su parte con similar recorrido al de la AEC, 37 años, plantea como tema de su XVII Conferencia Iberoamericana de Educación en Enfermería la *“Investigación en Educación en Enfermería: construyendo un contexto iberoamericano para el cuidado de las personas”*. En este caso las enfermeras plantean la necesidad de debatir sobre cuál y cómo debe ser la educación de las futuras enfermeras en una perspectiva global que permita, además, construir un contexto iberoamericano de Enfermería que responda a las necesidades de cuidados de las personas, las familias y la comunidad desde una perspectiva de transculturalidad, transdisciplinariedad y transectorialidad que facilite abordajes centrados en las personas.

A esta coincidencia temporal (en la semana del 23 al 28 de octubre) y espacial (España), considero imprescindible unir la complementariedad que ambos planteamientos científicos hacen, de una realidad que requiere

* Spanish journalist and writer (1953).

respuestas rigurosas, cercanas, eficaces y eficientes, como las que estamos en disposición y actitud de plantear y aportar las enfermeras iberoamericanas, comprometidas con su profesión, pero de manera muy especial con la sociedad y su derecho a una salud digna y accesible.

La configuración de un mapa de conferencias, congresos, jornadas, simposios... debe ser visto y asumido como una oportunidad y una fortaleza en la construcción del conocimiento, y el compartir experiencia, vivencias, evidencias... y no tan solo una forma más de hacer turismo, tal como sucede con otros aspectos como el gastronómico, el cultural, el enológico... Los eventos científicos deben constituir una decisión meditada y trascendente tanto de quienes los organizan, identificando y planteando los temas de actualidad e interés profesional, disciplinar y científico, que en cada momento sean más pertinentes y prioritarios, desde el rigor y la innovación, como de quienes deciden elegir unos u otros para fortalecer su desarrollo científico profesional, no tan solo con su asistencia, sino también con el compromiso de llevar a cabo una participación activa y real en el marco de los mismos.

Nuestra aportación a la salud de las personas, las familias y la comunidad va mucho más allá de la prestación sistemática, estandarizada o rutinaria de cuidados, de la aplicación de técnicas diagnósticas, terapéuticas o exploratorias, de la gestión de recursos o de cuidados o de la docencia enfermera. Como enfermeras y, por tanto, como profesionales de una ciencia y una disciplina, con independencia del ámbito en el que actuemos como tales, tenemos la obligación moral, ética y estética de hacerlo desde el más estricto rigor científico que garantice la prestación de cuidados, la enseñanza o la gestión de los mismos con la calidad que merecen y corresponde ofrecer a las personas con las que interactuamos, sea en la salud o en la enfermedad, en el centro de salud o en el hospital, en la escuela o el en trabajo, en su domicilio o en la comunidad en la que están integradas... para promocionar o mantener su salud, prevenir o atender su enfermedad, favorecer su recuperación e integración o acompañar en el duelo.

Ello supone que tengamos que adquirir el compromiso de implicarnos en nuestra permanente, continua y continuada formación a lo largo de la vida. Pensar que se puede actuar como enfermera por el simple hecho de tener un título que nos acredita como tales es un inmenso error y una inadmisibles e irresponsable actitud. El título universitario habilita oficialmente para actuar como enfermera. Pero ser y sentirse enfermera, con todo lo que ello significa, va mucho más allá de tener la capacidad legal para hacerlo. Supone una responsabilidad profesional, científica, social y humana que debemos asumir y con ello mantener siempre activa.

En base a lo dicho la participación en actividades científico profesionales tiene que ser identificada como una parte fundamental de nuestro desarrollo. Aprender, aprehender y compartir conocimiento es consustancial con el hecho de ser, sentir y actuar como enfermera. No hacerlo es un fraude hacia la profesión y la sociedad que confía en nuestra actitud y aptitud para prestar cuidados profesionales de calidad.

En este sentido, resulta paradójico que se plantee, como se está haciendo, la necesidad de aumentar el número de cursos que constituyen el Grado de Enfermería, o el número de años de formación de las especialidades. Porque este planteamiento choca con el lamentable hecho con el que, con independencia

de la duración de los estudios o la formación especializada, nos encontramos al no identificar, respetar y promocionar la experiencia y la capacidad adquiridas, haciéndolo tan solo en base a la antigüedad en un puesto y obviando la implicación y el compromiso individual en mantenerse en todo momento actualizadas, dinámicas y adaptadas a la evolución tanto científico-profesional como social. Seguir manteniendo la creencia y la actitud, falsamente solidaria, de que una enfermera tiene la misma capacidad de respuesta, de conocimiento o de rigor, o la misma capacidad de afrontamiento ante los complejos problemas de salud a los que se enfrenta diariamente, con independencia de que pueda acreditar dicha capacidad o conocimiento, tan solo por el hecho de ser enfermera, nos conduce a un deterioro colectivo en nuestro desarrollo y consiguiente reconocimiento académico, profesional o científico. No se trata de establecer jerarquías, pero pretender justificar que todas somos iguales por el hecho de tener un título o por el número de años que dure su obtención, es esencialmente una absoluta falta de madurez profesional y científica que requiere de un inmediato cambio de actitud que permita cimentar las bases de la Enfermería. Si queremos, claro está, contar con el respeto y la consideración de la comunidad científica y profesional y de la sociedad en su conjunto, deberemos plantearnos seriamente madurar y situarnos al nivel que nos corresponde como ciencia y disciplina. Lo contrario, nos conduce inevitablemente a la mediocridad y la intrascendencia que, lógicamente, no se combaten con el llanto infructuoso del lamento victimista⁽¹⁻²⁾.

Por lo tanto y más allá de consideraciones temporales de duración de los estudios o la formación especializada, lo que debemos tener presente es la imperiosa necesidad de analizar los contenidos que configuran los actuales planes de estudio para identificar si los mismos responden realmente a las necesidades y demandas de cuidados actuales o por el contrario obedecen a criterios de oportunidad relacionados con las demandas de los sistemas sanitarios que se constituyen como el principal empleador de enfermeras. No podemos seguir permitiendo que la formación de las futuras enfermeras sea secuestrada por intereses que se alejan del verdadero objetivo, que, como enfermeras, debemos atender. Es decir, responder a la dinámica social que regula la demanda de cuidados en base a determinantes de salud, activos para la salud o los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), que deberían ser identificados y valorados en la dimensión que los mismos representan y en la que, sin duda, las enfermeras tenemos la obligación de llevar a cabo una aportación singular, específica y autónoma desde el trabajo transdisciplinar. No hacerlo contribuye a alimentar y perpetuar el actual modelo medicalizado, asistencialista y fragmentado y a asumir un papel subsidiario en el que los cuidados son relegados al ámbito doméstico desde el que al no son visibles, ni reconocibles, ni valorados, no respondiendo a las necesidades de la población.

Todo lo expuesto hace que la coincidencia de estas dos actividades científicas a desarrollar la próxima semana adquiera una trascendencia que va más allá de su celebración, al configurarse como una referencia fundamental que no tan solo les otorga un gran potencial de construcción del conocimiento, sino que ambos complementan sus planteamientos, objetivos y retos de futuro para compartirlos y poder emprender esa necesaria construcción del contexto Iberoamericano de Enfermería.

Si bien es cierto que el solapamiento de fechas hace inviable la, en este caso, deseable ubicuidad que nos permitiese estar en ambos espacios al mismo tiempo, no es menos cierto que las conclusiones a las que en ambos eventos se lleguen, deben ser compartidas para enriquecer la aportación final realizada tanto desde la AEC como ALADEFE.

La construcción del conocimiento enfermero debe contribuir a la necesaria madurez de las enfermeras -que no de la Enfermería, aunque lógicamente se alimenta de sus aportaciones-, compartiéndolo al no ser propiedad exclusiva de nadie. Tan solo desde la generosidad a la hora de compartir conocimientos seremos capaces de construir un contexto tan deseable y necesario como el Iberoamericano de Enfermería. Desde la formación a la atención directa, pasando por la gestión y la investigación que hagan posible una visibilización y valoración de los cuidados profesionales enfermeros como forma de sustentar nuestra referencia científico-profesional y lograr el respeto que los mismos merecen con la prestación de calidad, calidez y humanidad que las enfermeras hagamos de ellos.

La AEC y ALADEFE, nos ofrecen un escenario propicio para la construcción del contexto iberoamericano de Enfermería. Ahora depende de las enfermeras el que sepamos aprovecharlo para ejercer un liderazgo transformador que asuma la necesaria responsabilidad, siendo creativas, innovadoras, proactivas, asertivas, arriesgadas, optimistas y luchadoras por una sociedad mejor. Poniendo en valor la aportación enfermera de cuidados profesionales, formando enfermeras para la comunidad, identificando y valorando el ámbito competencial propio y autónomo que tenga en cuenta los aspectos del cuidar en, con y para la comunidad,

asumiendo la responsabilidad de nuestras competencias, generando espacios saludables, acompañando a las personas, las familias y la comunidad para lograr su empoderamiento en un proceso compartido de crear salud, articulando los recursos comunitarios, identificando las necesidades sentidas de cuidados, favoreciendo la autonomía y el autocuidado, poniendo el foco de la atención en las personas y su salud, favoreciendo la participación activa de la comunidad en el desarrollo de habilidades para la vida, promocionando el cambio de conductas y hábitos saludables, transformando el sistema de salud desde una perspectiva salutogénica, respetando la transculturalidad, favoreciendo la transectorialidad y trabajando transdisciplinariamente⁽³⁾.

La identificación de las diferencias en los entornos que configuran el contexto Iberoamericano de Enfermería, debe ser contemplada como una oportunidad de enriquecimiento y nunca como un obstáculo para su construcción.

Por su parte AEC y ALADEFE junto a otras sociedades científicas, organizaciones o representantes profesionales, deben favorecer los espacios de análisis, reflexión y construcción colectiva del conocimiento enfermero para compartirlo y hacer posible el avance que nos permita actuar con decisión, firmeza y seguridad, avaladas por nuestro conocimiento propio que, necesariamente, debemos compartir con el de otras disciplinas y con el de la propia sociedad que debe participar en la toma de decisiones sobre su salud.

Enhorabuena a AEC y ALADEFE por su trabajo, esfuerzo y fe en el que debe ser una referencia internacional de cuidados profesionales, el CONTEXTO IBEROAMERICANO DE ENFERMERÍA.

REFERENCIAS

1. Benner P. Using the Dreyfus model of skill acquisition to describe and interpret skill acquisition and clinical judgment in nursing practice and education. *Bull Am Soc Inf Sci.* 2004;24(3):188-99. <https://doi.org/10.1177/0270467604265061>
2. Benner P, Tanner C, Chelsa C. *Expertise in nursing practice: caring, clinical judgment and ethics.* 2.ed. N.York: Springer; 2009. <https://doi.org/10.1891/9780826125453>
3. Martínez-Riera JR. La importancia Trans. *Blog Enferm Comun.* 2023 <http://efyc.jrmartinezriera.com/2023/10/12/la-importancia-trans/>